

entrevista

«No se puede conocer a un pueblo de oídas»

GABRIEL VILLOTA ANALIZA LA IDENTIDAD VASCA

Textos: Arantza Rodríguez - Foto: Roberto Zarrabeitia

HISTORICAMENTE, dice Gabriel Villota Toyos, la búsqueda de afinidades entre los seres humanos se ha realizado en términos de lengua, cultura o nación. En la actualidad, asegura, estas identificaciones tienen que ver más con la vida cotidiana, pero siguen siendo igual de importantes a la hora de construir una identidad colectiva que permita a las minorías salir adelante.

De cómo la sociedad vasca debe enfrentarse a este nuevo reto da buena cuenta el artista, escritor y profesor del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad del País Vasco, Villota Toyos, no sin antes pasar de puntillas por su pasado y presente.

DEIA: Durante años la imagen que se ha difundido del País Vasco no ha sido precisamente la de un sociedad ejemplar. ¿Se puede responsabilizar de ello a los medios de comunicación estatales?

GABRIEL VILLOTA TOYOS: Los medios de comunicación no están desligados ni en el Estado español, ni en ningún país occidental, de los medios de poder económico y político. Tienen unas vinculaciones muy claras y muy directas y, en esa medida, responden a esos intereses. Entonces, evidentemente, la imagen colectiva con la que en un momento dado se ha identificado a los vascos ha estado determinada absolutamente por esos medios.

D.: ¿Se puede decir entonces que es imposible conocer a un pueblo de oídas?

G. V. T.: Desde luego.

D.: Quizás ahora que el Museo Guggenheim está atrayendo a tantos visitantes al País Vasco, se conozca a este pueblo un poco mejor.

G. V. T.: Que Bilbao o el País Vasco se conviertan en un lugar de atracción turística no quiere decir que la gente realmente los llegue a conocer mejor como pueblo.

D.: Pero, al menos, servirá como una primera aproximación.

G. V. T.: Los visitantes muchas veces se van a quedar en ese espacio virtual y casi simbólico en el que están, sobre todo, los grandes elementos de atracción turística como el Guggenheim, el Palacio Euskalduna o el Kursaal. Detrás de eso sigue habiendo una sociedad que tiene otro tipo de tensiones, conflictos y vivencias y para conocerlas bien, se necesita mucho más.

D.: ¿Es más necesario impulsar el mestizaje de experiencias en el País Vasco que en otras comunidades?

G. V. T.: Es una necesidad para todo el mundo hoy en día. Lo que pasa es que nosotros centramos nuestra reflexión en la sociedad vasca porque nos parece que es una manera de responder a preguntas que ahora están en el aire respecto a qué modelo de sociedad queremos construir.

D.: Pero en Madrid, por ejemplo, conviven más culturas que en el País Vasco.

CUANTO MAS PODER SE TIENE, MENOS SE DIALOGA

G. V. T.: El mestizaje no se refiere sólo a razas o culturas, sino también a la mezcla e intercambio de diferentes formas y puntos de vista y es en estos términos en los que la sociedad vasca tiene que cambiar para adaptarse a los tiempos que vienen.

D.: En este sentido, los políticos no parecen un buen ejemplo a seguir.

G. V. T.: Cuanto más poder se asume, más difícilmente se presta uno a la flexibilidad y al diálogo con otras posiciones que estén en situaciones de menor poder. Pero esto también sucede en el mundo de la empresa o en ciertos sectores del mundo del pensamiento más conservadores.

«La sociedad vasca no excluye»

D.: ¿Es la vasca una sociedad excluyente?

G. V. T.: No creo que sea especialmente excluyente, ni receptiva, ni diferente de otras sociedades que hay alrededor. En todo caso, no se trata de debatir lo que somos o hemos sido, sino qué tipo de sociedad queremos de aquí al futuro.

D.: ¿Y bien?

G. V. T.: Hay varios modelos de convivencia de diferentes sensibilidades sociales y culturales. Algunos propician la exclusión; otros, la segregación —que sería una convivencia similar a la del apartheid sudafricano— y otros, la agregación, en la que las diferentes identidades culturales conviven y se enriquecen mutuamente.

D.: Este último parece el ideal, ¿está la sociedad vasca próxima a este modelo?

G. V. T.: Hay mucho por hacer, pero la sociedad vasca tiene unas posibilidades tan grandes o mayores que otras sociedades para poder abordar ese reto.

D.: El origen de toda identidad se basa, según sus palabras, en la búsqueda de afinidades entre los seres humanos. ¿Es difícil encontrarlas hoy en día entre los vascos?

G. V. T.: No necesariamente. Sigue habiendo muchas cosas que unen a la gente. Lo que pasa es que ahora las identificaciones se reducen cada vez a grupos más pequeños y pueden tener que ver con la vida cotidiana más que con los grandes valores que otras veces han unido a las colectividades, como la nación o la clase obrera. Estamos en un momento en que las afinidades se forman a partir de experiencias más concretas y limitadas.

D.: A saber...

G. V. T.: Desde los años 60 y 70 cuestiones de conciencia respecto al género, la orientación sexual o el ecologismo han creado formas de identificación más restringidas y que muchas veces tienen más que ver con la política cotidiana, con cómo resolver esas situaciones de la vida de cada día.

Un foro de reflexión

HACE ya dos años que Gabriel Villota Toyos y Marcelo Exposito comenzaron a gestar el proyecto "Cantos de territorialización: palabras e imágenes de identidad".

Concebido como la primera fase de una propuesta de reflexión y trabajo más extensa sobre los procesos culturales de construcción de las identidades colectivas, este ciclo de proyecciones, charlas y encuentros se hizo realidad el pasado mes, en Bilbao, de la mano de Consonni y Arte/eku.

Una vez digeridas las jornadas —en las que participaron como ponentes el historiador de cine, Santos Zunzunegui, el catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Ramon Zallo, los antropólogos Joseba Zulaika y Lourdes Mien-dez y el artista Juan Luis Moraza— Villota Toyos y Exposito tienen ya la mente puesta en la segunda entrega de su proyecto, que girará en torno a las televisiones locales como forma de creación de una identidad propia.

